

Claves para acercar  
los libros a los jóvenes y cerrar  
la brecha lectora

**TODOS**

**SOMOS**

**LECTORES**

**Alex Quigley**

Prólogo de Gregorio Luri

# **Todos somos lectores**

Alex Quigley

Traducción de Pablo Hermida Lazcano



Título original: *Closing the Reading Gap*, originalmente publicado en inglés por Routledge, an imprint of the Taylor & Francis Group, an informa business, en 2020

Primera edición en esta colección: febrero de 2022

All Rights Reserved

Authorised translation from the English language edition published by Routledge, a member of the Taylor & Francis Group

© 2020 Alex Quigley

© de la traducción, Pablo Hermida Lazcano, 2022

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2022

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1<sup>a</sup> - 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99

[www.plataformaeditorial.com](http://www.plataformaeditorial.com)

[info@plataformaeditorial.com](mailto:info@plataformaeditorial.com)

ISBN: 978-84-18927-33-1

Realización de portada:

Ariadna Oliver

Fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita

fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

*Agradecimientos*

**1. Introducción**

**2. Una historia de la lectura**

**3. Una mirada científica sobre la lectura**

**4. Comprensión lectora**

**5. Barreras lectoras**

**6. La lectura en los ámbitos disciplinares**

**7. Estrategias prácticas para cerrar la brecha lectora**

**8. Próximos pasos**

*Apéndice*

*Bibliografía*

*Para mis preciosos hijos, Freya y Noah.*

*Leer con vosotros cada día, y ver la lectura a través de vuestros ojos nuevos, ha sido la inspiración y el combustible para escribir este libro.*

## *Agradecimientos*

Mis esfuerzos por tornar accesible el tema de la lectura para los profesores en *Todos somos lectores* se apoyan sobre los hombros de innumerables investigadores de la lectura cuyas obras han informado todas las facetas de este libro. La lista de estos investigadores y escritores es extensa, y sin duda pecaré de omisión, pero entre los expertos a cuyas evidencias e ideas confío en hacer justicia figuran: la doctora Jessie Ricketts, la profesora Kate Nation, el profesor Dan Willingham, la profesora Cynthia Shanahan, el profesor Tim Shanahan, el doctor Mark Seidenberg, la profesora Maggie Snowling, la profesora Jane Oakhill, la profesora Kate Cain, Doug Lemov, la profesora Isabel Beck, la profesora Kathy Rastle, el profesor David Crystal, la profesora Teresa Cremin, el doctor Wayne Tennant, el profesor Tim Rasinski y muchos otros.

Estoy en deuda con mis colegas de la Education Endowment Foundation (EEF), cuya pericia y cuyo respaldo han desarrollado mis conocimientos y mi comprensión, inspirando directa e indirectamente mi libro. Quiero expresar mi agradecimiento especial a mi colega en EEF

Pete Henderson, cuyos comentarios y discusiones me ayudaron a redactar el borrador del capítulo 5.

Quisiera dar las gracias a la doctora Jessie Ricketts y a la profesora Kate Nation por dedicarme amablemente su tiempo durante un período de mucha ocupación, para ofrecerme sus comentarios extraordinariamente útiles sobre los capítulos del borrador del libro.

Un reconocimiento particular a mis muchos compañeros docentes que me brindan su apoyo. Sus ideas, su amistad y sus honestos comentarios garantizan que lo que escribo está basado en las realidades del aula y expresado de forma clara y sucinta para los atareados profesores. Muchas gracias también a Sonia Thompson, Simon Cox y Becci Jones, por sus estupendos estudios de casos de escuelas que resulta un privilegio compartir.

Mi gratitud asimismo para Annamarie Kino, mi editora, y para el equipo de Routledge, por su apoyo y su confianza permanentes.

Finalmente, gracias a mi pareja, Katy, mi editora extraoficial, que me ofrece el respaldo vital requerido para afrontar la abrumadora tarea de escribir libros.

Una vez que aprendas a leer, serás libre para siempre.

**Atribuido a FREDERICK DOUGLASS**

1.

Introducción

Si puedes leer esto, agradéceselo a un maestro.

ANÓNIMO

Cuando empiezas a leer este libro, palabra a palabra, página a página, aparentemente sin esfuerzo, de hecho estás recreando una de las invenciones y los logros más grandes de la historia humana.

Dedica un momento a procesar ese hecho mientras estás leyendo sentado en el sofá en pijama o regresando a casa en tren del trabajo. La recreación de esta magia cotidiana es algo que probablemente des por supuesto, habida cuenta de hasta qué punto forma parte de quiénes somos y de lo que hacemos. Coger un libro de nuestra estantería y leerlo puede revelarse un acto diario casi automático para la mayoría de los adultos.

En lo que equivale solamente a una porción minúscula de nuestra historia evolutiva -unos miserables miles de años-, hemos desarrollado nuestra capacidad de leer. Esta ha propulsado nuestra civilización hacia la modernidad.

Y así, ahora, durante doscientos cincuenta milisegundos, te fijarás en cada palabra que lees, antes de barrer automáticamente de izquierda a derecha, para luego procesar casi instantáneamente esas marcas de tinta convirtiéndolas en sonidos, que transformarás acto seguido en una rica red de significados interconectados. Esos significados serán saqueados de un enorme almacén de

conocimientos acumulados a lo largo de toda una vida, que liberarás con aparente facilidad.

De hecho, todo un mundo de conocimientos será almacenado en un reloj de arena de impresión en negro en la página. Todo parece al mismo tiempo casi mágico a la par que, en fin, algo tan... natural.

La lectura puede parecernos nuestro derecho de nacimiento y nuestras estanterías pueden convertirse en una parte integral de quienes somos, moldeando nuestro propio sentido de identidad.

Dedica ahora un instante a rememorar tu primer recuerdo de lectura.

Para muchos de nosotros, la reflexión sobre la palabra «lectura» puede traer a la memoria poderosos recuerdos de estar leyendo en el acogedor regazo de un ser querido. Para mí evoca una imagen neblinosa de mi padre leyéndome al lado de mi cama. La lectura temprana, ya sea en el regazo de un padre o una madre, ya sobre la alfombra en el aula, ya en un acogedor rincón de lectura, imprime sobre nosotros, de forma gradual pero indeleble, el molde a partir del cual forjará una vida entera de comunicación en el mundo. Por ello la lectura puede revelarse a la par intensamente privada y pública, parte de nuestra vida cotidiana en el mundo, así como parte de nuestro mundo interior e íntimo.

Más allá de las poderosas experiencias personales, la lectura resultará la destreza maestra de la escuela, que desentrañará el currículo académico para nuestros

alumnos. Aunque la mayoría de los niños llegarán a aprender a leer, este proceso no resultará tan «natural» como pensamos. Sí, muchos leerán con fluidez y progresarán con rapidez, a menudo con independencia de la calidad de la instrucción en el aula, pero este no será el caso de todos. Para demasiados niños, la lectura no es un derecho que adquieran con facilidad. Esta realidad puede estrellarse contra nuestra conciencia cuando nuestros alumnos se esfuerzan por leer en nuestra clase, o hacen un examen, y son incapaces de comprender palabras y conceptos que asumimos que todos los niños conocerán.

En Inglaterra, la capacidad lectora de muchos niños está mejorando constantemente,<sup>1</sup> si bien existen asimismo marcadores críticos que indican brechas lectoras fundamentales en nuestros alumnos, que pueden incidir en la estructura misma de nuestra sociedad. Por ejemplo, solo el 73 por ciento de los alumnos que terminaron la escuela primaria en 2019 alcanzaron el nivel de lectura esperado.<sup>2</sup> Dicho de manera sencilla, uno de cada cuatro niños no leerá bien en el colegio ni probablemente después de este. Esta brecha lectora entre la escuela primaria y secundaria puede conllevar la falta de preparación de muchos alumnos para las demandas cambiantes de la lectura académica en la escuela secundaria y con demasiado poco tiempo para ponerse al día.

Sabemos también que los niños de todos los orígenes cuyos padres les leían con regularidad a los cinco años tienen un mejor rendimiento en matemáticas, vocabulario y

ortografía a los dieciséis, comparados con aquellos a quienes no les leían en casa.<sup>3</sup> Una encuesta del Departamento de Educación realizada a 2.685 padres revelaba también que solo a un tercio (el 31 por ciento) de los niños les leen en casa a diario.<sup>4</sup> Por tanto, antes de que un niño ponga el pie en nuestros colegios, con cada biblioteca no visitada y con cada personaje de cuento no conocido, se abre la brecha lectora. Si esta crece durante la escolarización, existe la amenaza de consecuencias perjudiciales para los individuos y para nuestra sociedad.

Los pequeños actos cotidianos de lectura son importantes. Las brechas lectoras pueden abrirse rápida y casi imperceptiblemente. La investigación llevada a cabo en los Estados Unidos por Jessica Logan y sus colegas,<sup>5</sup> de la Universidad Estatal de Ohio, calcularon que los niños a quienes leían a diario (alrededor de cinco libros infantiles) escuchaban bastante más de un millón de palabras más (en torno a 1,4 millones más) que sus compañeros a quienes no se les leía diariamente. No se trata del lenguaje corriente, sino de escuchar esas raras palabras de los libros que ofrecen un valor excepcional para el desarrollo temprano del lenguaje. Basta con contemplar la diferencia en la disposición para aprender habiendo tenido tantas más conversaciones ricas y experiencias lectoras compartidas.

Estos flagrantes problemas sociales relacionados con la lectura, junto con las colosales cifras financieras que acompañan al analfabetismo, pueden resultar simplemente

demasiado grandes y abstractas para captarlas. Lo que a mí me hace reflexionar es la imagen de una estantería vacía. Las investigaciones del National Literacy Trust [Fondo Nacional para la Alfabetización] revelan la deprimente estadística de que 1 de cada 11 niños y jóvenes declaraban no tener un solo libro de su propiedad en casa, y en el caso de los niños desfavorecidos, la cifra se eleva a 1 de cada 8.<sup>6</sup>

Dedica un momento a visualizar la estantería vacía de uno o más de esos niños. Es importante el hábito lector, así como la visión de la lectura como una actividad placentera, gratificante y motivadora.<sup>7</sup> Dicho sucintamente, los chicos de catorce años que leen con frecuencia y por su cuenta conocen un 26 por ciento más de palabras que aquellos que nunca leen.<sup>8</sup> Consideremos las consecuencias ostensibles de ello en nuestras aulas.

En términos simples, los lectores capaces leen con más independencia. El rico en lectura se enriquece, el pobre en lectura se empobrece. Esto no es de extrañar: cuando haces algo bien, suele resultar más agradable. Dado que la capacidad lectora de los niños determina cuánto leen,<sup>9</sup> como profesores, si podemos mejorar la enseñanza de la lectura, tendremos más probabilidades de incrementar la capacidad lectora de nuestros alumnos, así como su dedicación a la lectura por placer.

Así pues, independientemente de cuántos libros haya en la estantería de casa, podemos influir en la calidad de la lectura de nuestros alumnos y en su dedicación a esta

actividad. Hasta las pequeñas victorias pueden ejercer un impacto significativo en la vida escolar de nuestros alumnos.

Por consiguiente, tenemos la obligación de llenar la jornada escolar de cada alumno a nuestro cargo con la riqueza de innumerables libros, ayudándolo a acceder a un tesoro de poderosas experiencias lectoras, de suerte que pueda sentirse alentado por el mundo de la imaginación y el conocimiento a nuestra disposición, poseyendo la capacidad de leer exitosamente.

## **El desafío de la lectura**

La jornada escolar suele estar abarrotada de lecturas académicas: desde las lecturas infantiles sobre viajes mágicos a la hora de los cuentos hasta las lecturas adolescentes de densos libros de texto. El acto habitual de «aprender a leer» y pasar a «leer para aprender» es una parte siempre presente en la vida escolar, tanto dentro como fuera del aula. Para aquellos alumnos que carecen de habilidad para la lectura, el enfrentamiento frecuente a las deficiencias lectoras es un modo infalible de disminuir su disfrute y su voluntad de participar en la escuela.

Son demasiados los niños para quienes el código académico permanece inescrutable. Cada vez que leen, el ancho de banda mental que consumen puede irse agotando. En marcado contraste, para casi todos los profesores y para casi todos nuestros alumnos exitosos, la lectura es un acto

fluido y accesible que ofrece una buena dosis de placer, al tiempo que nos proporciona un instrumento de aprendizaje vital. Podemos demostrar tanta pericia lectora que puede costarnos reconocer y afrontar los retos a los que se enfrentan nuestros lectores principiantes.

Intenta leer la siguiente oración:

*exitosamente.  
significa necesariamente que seamos expertos en enseñar a leer  
Todo profesor es, por supuesto, un lector experto, pero eso no*

Considera ahora por un momento el esfuerzo mental que has tenido que hacer para comprender esta oración invertida. En un instante, podemos cobrar conciencia de nuestra habilidad para lidiar con las dificultades de la lectura, pero también del desafío que el acto de leer puede suponer para muchos de nuestros alumnos. Para quienes no tienen facilidad para asociar los sonidos con las letras, forjar patrones, seguir convenciones lectoras y hacer uso de una vasta riqueza de conocimientos básicos, la lectura puede resultar un acto arduo.

Nuestro cerebro ha desarrollado un conocimiento tan rico de la lectura que en realidad no importa que leamos las palabras con fuentes RADICALMENTE DIFERENTES, o en mayúsculas o en MINÚSCULAS, pues podemos seguir comprendiendo con facilidad lo que leemos. Incluso cuando nos enfrentamos a la lectura de palabras sin espacios, como era la norma hace tan solo

unos pocos siglos, podemos entender más o menos lo que leemos y superar barreras significativas con una legión de diestras estrategias.

El desciframiento del código especial de la lectura de meras manchas de tinta puede ser asumido con excesiva facilidad por aquellos que poseen este conocimiento. De hecho, las estrategias que desplegamos en un milisegundo pueden permanecer inescrutables para demasiados alumnos en nuestras aulas.

Todos los profesores pueden recordar fácilmente las laboriosas experiencias sufridas por alumnos con barreras lectoras más obviamente significativas, que provocan su fuerte deseo de entender mejor cómo pueden ayudar. Y, sin embargo, lo más habitual es que sea en el acto cotidiano de leer en el aula, realizado por la mayoría de nuestros alumnos, donde surjan pequeñas lagunas ocultas en el conocimiento y la comprensión. Puede tratarse simplemente de tropezar con unas pocas palabras, no captar una frase o ser incapaces de visualizar y entender realmente un importante proceso científico descrito con un denso vocabulario técnico. Con el tiempo, estas lagunas ocultas y marginales en la comprensión lectora se agregan para marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso académico.

Consideremos el siguiente par de oraciones de una evaluación nacional:

No corría ni la más leve brisa que refrescase la piel o hiciese el pliegue de un dedo de bebé en la superficie del mar. El Louisa May flotaba como un

juguete posado sobre una mesa de cristal.

«An Encounter at Sea» [Un encuentro en el mar]  
Prueba de lectura del KS2 SATS de 2017

Este pasaje inicial de una reciente prueba de comprensión lectora del SAT\* hizo tropezar a muchos niños de diez años. Como lectores expertos, nosotros podemos visualizar al instante la escena. Conectamos el escenario del mar con el nombre «Louise May» como el de un barco. Nuestros conocimientos léxicos se combinan con nuestros conocimientos gramaticales –diestramente sincronizados con nuestro profundo conocimiento de historias y sus patrones– para comprender la descripción. Cubrimos la brecha entre oraciones, tendiendo un puente entre «mar» y «el», echando mano de un mundo de conocimientos y enormes destrezas lectoras. En realidad, *nosotros* hacemos esto con suma facilidad.

Ahora bien, ¿qué ocurre con los muchos alumnos que no captan el sutil signo gramatical para inferir el nombre del barco? ¿Se ven obstaculizados por el estilo poético que combina con delicadeza símiles y metáforas para evocar la escena? ¿Pueden descifrar el «pliegue de un dedo de bebé»?

Quizá detecten el artículo «el» y desentrañen el símil, conectando de ese modo estas dos oraciones. Quizá no. Son estas pequeñas lagunas en el conocimiento y la comprensión, ocultas a simple vista, las que se acumulan y determinan cuán bien aprenden y recuerdan en el aula.

¿Qué es lo que convierte el siguiente pasaje de un manual de educación religiosa del GCSE\*\* en un desafío para la inmensa mayoría de nuestros alumnos adolescentes?

El tercer pilar del islam es el zakat. Esto significa dar limosnas (dar dinero a los pobres). Para los musulmanes que tienen suficientes ahorros, es preceptivo dar el 2,5 por ciento de dichos ahorros cada año para ayudar a los pobres. Muchos musulmanes calculan cuánto deben y dan el dinero al final del Ramadán.

Al dar el zakat, los musulmanes están reconociendo que todo cuanto poseen proviene de Dios y le pertenece a él, y que deberían utilizar su riqueza para recordar a Dios y dar a los necesitados. Libera a las personas del deseo, y enseña autodisciplina y honestidad.

Zakat significa literalmente ‘purificar o limpiar’. Los musulmanes creen que dar el zakat ayuda a purificar el alma, eliminando el egoísmo y la codicia.

*GCSE Religious Studies for AQA A: GCSE Islam*, de M. FLEMING, P. SMITH y D. WORDEN, pág. 40<sup>10</sup>

Como lector adulto experto, probablemente reconocerás el arduo esfuerzo que exige cohesionar este pasaje. Por supuesto, cuantos más conocimientos básicos tengas sobre el islam, mejor. La tarea te resultará tanto más sencilla cuanto mayores sean los conocimientos de vocabulario a los que puedas recurrir, incluidos términos académicos como «preceptivo», «reconociendo» y «autodisciplina», no solo la terminología específica del tema de la fe islámica, como «zakat» y «Ramadán».

Junto con estos conocimientos básicos y léxicos, ciertos términos aparentemente accesibles como «esto» o «para» actúan en realidad como importantes «nexos cohesivos», es decir, esas palabras cruciales que conectan las oraciones y las ideas. Estos son puntos de transición decisivos que

resultan más significativos en este pasaje de lo que podría parecer a algunos de nuestros lectores más endebles. Si el profesor está leyendo este pasaje a los alumnos, el mero énfasis en estas palabras puede suponer una pequeña y sencilla ayuda para la comprensión lectora.

Más sutilmente, para la inmensa mayoría de los profesores que no poseen demasiados conocimientos de lingüística, recurrimos a nuestra comprensión de las convenciones gramaticales, tales como el uso de paréntesis. Las palabras antes mencionadas que actúan como nexos cohesivos muestran cómo las oraciones se hallan inextricablemente ligadas de formas que pueden resultarle evidentes al lector altamente cualificado, pero no a nuestros alumnos, que habitualmente carecen de los conocimientos y la práctica en lo que atañe a la lectura académica.

La lectura de este simple pasaje sobre la fe islámica exige conocimientos del mundo, la lectura, las estructuras textuales, las estructuras oracionales y el conocimiento de las palabras;<sup>11</sup> y todo ello ha de ser orquestado a una velocidad casi instantánea.

Para los alumnos mayores que leen este libro de texto en la escuela secundaria, estos textos informativos complejos son habituales. Crucialmente, sin embargo, dado que la mayoría de los profesores de los colegios ingleses reciben escasa formación sobre la enseñanza de la lectura académica,<sup>12</sup> muchos alumnos son abandonados a su suerte. Para un profesor que no esté muy versado en la

ciencia de la lectura, puede ser difícil saber si los alumnos están saludando o se están ahogando mientras leen en sus pupitres.

Conforme progresan en la escuela, los alumnos experimentan un aumento gradual de la dificultad lectora. Resulta vital que en cada paso los profesores reconozcamos las causas fundamentales de las barreras lectoras a las que se enfrentan los alumnos, al tiempo que ayudamos a nuestros alumnos a negociar la trayectoria siempre creciente de dificultades en los textos que leen, tanto en la escuela como fuera de ella. En las pruebas internacionales de lectura, los alumnos ingleses obtuvieron peores resultados en los textos informativos que en los textos narrativos,<sup>13</sup> lo cual sugiere que el desafío lector puede ser particularmente grave para los alumnos en ese ámbito de la lectura. Habida cuenta de que la proporción de textos informativos crece significativamente en la escuela secundaria, deberíamos examinar con detalle este asunto.

Desde la posición de lectores expertos, puede ser demasiado fácil calibrar mal el reto lector afrontado por nuestros alumnos menos experimentados. Tanto si se trata de leer sobre el Louisa May como sobre la fe islámica, para desarrollar exitosamente el conocimiento del mundo de nuestros alumnos, necesitamos que todos los profesores se preocupen con esmero del repositorio de palabras de nuestros alumnos, al tiempo que ayudan a estos a comprender mejor el vital acto estratégico de «leer para aprender».

## **La laguna de conocimientos del profesor**

El psicólogo y profesor estadounidense Lee Shulman comparaba acertadamente la complejidad de la enseñanza con la experiencia de un médico en una sala de urgencias durante un desastre natural.<sup>14</sup> Claramente Lee estaba familiarizado con la enseñanza después del almuerzo una tarde lluviosa y ventosa de jueves, justo antes de fin de curso. Ahora bien, esta descripción de la alta complejidad en el aula podría abarcar igualmente la dificultad que afronta un profesor al intentar entender y enseñar la lectura, dados los variables conocimientos, las lagunas y las barreras lectores a los que se enfrentan nuestros alumnos.

Lamentablemente, a pesar de que la lectura resulta ser la principal destreza de la escuela, los profesores reciben demasiada poca formación de alta calidad en la didáctica de la lectura. Durante bastante más de un siglo, ha habido debates polémicos sobre la mejor manera de enseñar a leer a los niños, apropiadamente etiquetados como las «guerras de la lectura».<sup>15</sup> En realidad, la mayoría de los profesores permanecen sordos desde hace tiempo a las facciones beligerantes e improvisan la formación que pueden en fonética, fluidez, enseñanza de vocabulario, comprensión lectora y similares. Muchos profesores de secundaria con la formación habitual ni siquiera reconocen plenamente la magnitud de las exigencias de la lectura a las que se enfrentan nuestros alumnos.

No es de extrañar que los profesores no sean expertos en cómo aprenden a leer los niños, en los complejos procesos

que apuntalan la lectura ni en las barreras a las que se enfrentan nuestros alumnos. Los temas específicos como la dislexia resultan controvertidos<sup>16</sup> y gran parte de las orientaciones son confusas, y en ciertos casos incluso contradictorias. ¿Qué han de creer los profesores? ¿Y dónde encontrarán estos el tiempo para absorber los numerosos desarrollos en la ciencia de la lectura?

Presionados por el tiempo, invariablemente con una formación demasiado escasa y pocas herramientas dedicadas a la materia, mostramos claras deficiencias en la puesta al día de nuestra comprensión y compartición de nuestros conocimientos de la lectura -y de nuestros jóvenes lectores- en las distintas etapas y escuelas.

El conocimiento del aprendizaje de la lectura, la fonética estructurada y el desarrollo del conocimiento del vocabulario es un prerrequisito para los profesores de *Key Stage 1* (KS1)<sup>\*\*\*</sup>, pero al inicio de *Key Stage 2* (KS2) se requiere un conocimiento diferente y más matizado de los entresijos de la comprensión lectora y las estructuras textuales. De hecho, los procesos más importantes que acompañan la lectura en *Key Stage 3* (KS3) se revelan más similares a los de KS2. Y, sin embargo, con frecuencia se dedica demasiado poco tiempo y reflexión a la crucial transición académica entre la escuela primaria y la secundaria.<sup>17</sup> Se priorizan con razón las cuestiones de orientación tutorial en el paso a la «escuela de mayores»; pero la lectura en *Year 7* -basada en densos textos informativos durante casi toda la jornada escolar- marca

un cambio significativo a partir de *Year 6*, donde la ficción todavía tiende a dominar la dieta lectora diaria.

Los profesores de secundaria priorizan con razón el desarrollo de los conocimientos especializados, pero nuestra manera singular de leer como historiadores, geógrafos o científicos debería resultar en realidad un aspecto fundamental de ese desarrollo. Hemos de recordar que, para esa cuarta parte del alumnado con una capacidad lectora «por debajo de lo esperado» en *Year 7*, ese desarrollo de los conocimientos especializados quedará inevitablemente atrofiado.

A modo de ejemplo, todos los científicos llegan a ser más competentes y entendidos por medio de la lectura académica. Para ayudar a los alumnos a leer estratégicamente un manual de ciencias, se requiere una instrucción cuidadosa y bien informada. No obstante, es probable que los profesores de ciencias de secundaria carezcan de una formación abrumadora en el aprendizaje lector de los niños, dado que la mayoría de sus alumnos habrán pasado con creces esa fase, pero se requieren el apoyo y la capacitación específicos en la mayor parte de las facetas que definen el acto de la lectura, habida cuenta de que esta vehiculiza el currículo escolar.

Para demostrar este punto, intenta averiguar cuántos de tus compañeros profesores se sienten seguros al apoyar a un alumno diagnosticado de dislexia o de dificultades de comprensión en el aula. Es probable que los resultados se revelen aleccionadores.

La mayoría de los niños aprenden a leer con éxito en los primeros años de colegio, pero la capacidad lectora continúa desarrollándose hasta y durante la adolescencia. Por consiguiente, resulta imperativo que *todos* los profesores cuenten con el apoyo de los conocimientos de didáctica de la lectura apropiados a la edad. No basta con que los propios profesores sean buenos lectores.

Ahora bien, está claro que, para los maestros de primaria, el gozo del tiempo de cuentos en la alfombra es poderosamente emotivo y gratificante. Esto puede contrastar fuertemente con algunos de los aspectos más técnicos y difíciles de la facultad lectora que pueden antojarse prosaicos y exangües. Y sin embargo, hemos de recordar que la lectura no es tan «natural» como podemos suponer, y que a todo profesor le beneficiaría una mejor comprensión de la tremenda complejidad de la lectura y de la manera más efectiva de enseñarla.

Las lagunas de los profesores en sus conocimientos de cómo enseñar a leer se ven agravadas por la enseñanza en un clima de evaluación de gran trascendencia que puede inhibir activamente el desarrollo lector. Dado que vivimos en un sistema muy exigente de rendición de cuentas y con una capacitación docente limitada, los profesores se ven impelidos a realizar muchas prácticas estrechas de exámenes. La preparación de los SAT puede reducirse a una abundante práctica de comprensión lectora compuesta por una legión de trozos pequeños y digeribles de textos de lectura. En lugar de concentrar nuestros esfuerzos en el

desarrollo de la comprensión lectora, la fluidez y la forja de la resistencia lectora, podemos practicar en exceso los ítems de las pruebas que trocean los textos extensos, de manera que los alumnos no construyen los conocimientos requeridos para llegar a ser realmente *mejores* lectores.

En su exploración del currículo seguido en las escuelas inglesas, la Office for Standards in Education, Children's Services and Skills (Ofsted) [Oficina de Estándares en Educación, Servicios para Niños y Habilidades] ha observado que las materias básicas como las ciencias, la historia o la tecnología han quedado marginadas en el currículo de primaria.<sup>18</sup> Por supuesto, sabemos que las presiones en torno a la rendición de cuentas y los exámenes SAT pueden promover tales comportamientos. Paradójicamente, los investigadores de la lectura han afirmado que son los conocimientos básicos cruciales ofrecidos por estas asignaturas fundamentales los que contribuyen a determinar la capacidad de nuestros alumnos para leer textos académicos complejos a lo largo del currículo escolar.<sup>19</sup> Es la lectura la que determina el éxito en los exámenes, junto con otros muchos beneficios.

En la escuela secundaria, igualmente impulsados por la conveniencia, los profesores destilan invariablemente los textos complejos en las fronteras limitadas y estrechas de la diapositiva de PowerPoint. De hecho, el lenguaje de los libros de texto también se ha simplificado con el tiempo, tornando más accesible el inglés académico.<sup>20</sup> Aunque las presentaciones en PowerPoint pueden ofrecer herramientas

útiles para la enseñanza, si sirven como un método primordial para reducir la complejidad de lo que leen nuestros alumnos, impedirán que nuestros alumnos realicen las prácticas necesarias de leer textos complejos y extensos.

¿Cuántos alumnos carecerán de la preparación para navegar por los cavernosos pasillos de la biblioteca universitaria? ¿A cuántos alumnos les serán vedados los corredores del poder por su incapacidad de leer amplia y profundamente?

La deprimente verdad es que la lectura no siempre recibe en el aula la primacía que se merece. Puede ser desplazada por varias razones que hemos de abordar colegio a colegio, aula a aula. De hecho, en un cuestionario en línea, los profesores declaraban que en el aula de *Year 4* solo en torno al 15 por ciento de los profesores leen a su clase a diario.<sup>21</sup> Deberíamos preguntarnos quién sufre más por esta falta de lectura. La respuesta es que son los alumnos que tienen las estanterías vacías o, con la misma probabilidad, no tienen ni siquiera una estantería.

## **Cerrando la brecha lectora en el aula y más allá de las puertas de la escuela**

Así pues, ¿qué ha hecho por nosotros la lectura?

Influye profundamente en nuestra vida, ofreciéndonos un vehículo para almacenar y compartir los conocimientos esenciales de nuestra cultura. Los vínculos inextricables

entre lectura, alfabetización y salud, riqueza y bienestar están bien establecidos. No es un simple medio para otros fines. Es un fin en sí mismo que reporta una de las mayores recompensas para la vida.

En mi caso, la lectura es esencial para mi vida profesional, pero es también intensamente personal. El buceo en los libros me abrió puertas que les fueron negadas a mis padres. Pude ir a estudiar a la universidad gracias a mis lecturas académicas. Aunque mis padres no eran capaces de ayudarme a interpretar los pesados tomos académicos de la escuela secundaria y posteriores, al volver la vista atrás, reconozco el rico entorno lector que habían creado tácitamente. Mi madre solía estar interminablemente sumergida en una historia, mientras que mi padre inspeccionaba a diario de cabo a rabo los periódicos (el *Liverpool Echo* y el *Daily Mirror*) y comentábamos las noticias deportivas como un ritual cotidiano.

Con mis hijos, aprovecho toda oportunidad disponible para cultivar su amor por la lectura y compartir libros con ellos. Los apoyamos para que lean a diario. Si mi hija siente curiosidad por las ciencias o la política, le pido un libro por internet, que tendrá en sus manos al día siguiente. Nuestra lectura nocturna compartida contribuye a impulsar su habilidad lectora,<sup>22</sup> motivándolos para leer más y disfrutar de ello. Por supuesto, a medida que devoran su estantería anual repleta de libros, crece su riqueza léxica y el éxito escolar se vuelve más probable. Para mis hijos, la lectura

por placer y con un propósito llega a ser una especie de profecía autocumplida.

La motivación y la lectura por placer comienzan pronto para todos los niños, incluso antes de que empiecen a ir al colegio.<sup>23</sup> En el caso de aquellos alumnos que carecen de los apoyos materiales y culturales más allá de las puertas de la escuela, y cuya motivación es probable que se vea atenuada de entrada, necesitamos hacer todo cuanto esté en nuestro poder para respaldarlos. Hemos de cultivar y sostener rápidamente su habilidad lectora, ofreciendo de esta guisa a nuestros alumnos oportunidades para que experimenten el éxito lector. El respaldo de la destreza en la lectura temprana reportará innumerables beneficios para nuestros alumnos conforme progrese su escolarización.

Las evidencias investigadoras vinculan estrechamente la lectura de ficción y la lectura de periódicos con la competencia lectora de los adolescentes.<sup>24</sup> Aunque nuestros alumnos adolescentes suelen leer textos informativos, la rica exposición habitual a las palabras, ideas y conocimientos que encierra la ficción sigue contribuyendo a respaldar su éxito escolar. Podemos dar un paso más y encargarnos de fomentar la lectura de muchas obras de ficción por placer, al tiempo que ayudamos a los profesores a entrenar estratégicamente a sus alumnos en la lectura de textos informativos a fin de que estos puedan, aparentemente sin esfuerzo, leer como historiadores, científicos o geógrafos.